

Las alcancías perdidas

EN CIUDAD DE LA HABANA diariamente dejan de pagar el ómnibus un millón de pasajeros ¿Quién tiene la culpa?

Por CLARIBEL TERRÉ MORELL
Foto : F. PUÑAL

UNA ENCUESTA entre la población capitalina que usa el transporte urbano dio como resultado que la falta de alcancías en algunas de las puertas del ómnibus es uno de los principales pretextos para no abonar los 10 centavos.

Diariamente en la capital un millón de pasajeros deja de pagar el ómnibus, lo que significa 100 mil pesos dejados de recaudar en el día y 36 millones al año.

Pedro Castiñeira, jefe de operaciones de la Empresa de Ómnibus Urbanos (EOU), señaló que no se descarta tomar decisiones que den respuesta a lo antes señalado, y que estas dependen de la complejidad de la construcción de las alcancías y de sus sistemas de seguridad, además de la necesidad de aumentar el número de recaudadores.

No obstante, situó el ejemplo de las rutas de la base San Agustín, que presentan el mayor por ciento de recaudación en Ciudad de La Habana, contando solo con una alcancía en la puerta de entrada. "Está demostrado —afirmó— que la recaudación depende en primera instancia de la conciencia ciudadana y, en segunda, de la estabilidad del servicio".

Indicó que la EOU está tomando medidas, entre ellas el apoyo de supervisores que se han situado en la ruta 19, que cubre el recorrido Cerro-La Habana Vieja, con resultados alentadores, pero aún insuficientes, principalmente en las horas pico, cuando el ve-

hículo recibe mayor cantidad de pasajeros.

A pesar de que esta fue una ruta escogida al azar y que no está libre de las mismas dificultades que afectan al resto, la experiencia solo se considerará válida pasado un tiempo prudencial.

De aprobarse —a nuestro juicio— pueden surgir nuevas dificultades, porque aun cuando una parte de los supervisores son estudiantes que apoyan esta labor, el resto son inspectores de la propia empresa, por lo cual, si se generaliza la experiencia, será

de servicio sin abonar lo que está estipulado.

Igual debe ocurrir con los ómnibus, aunque su funcionamiento ahora sea deficiente. Diariamente al número que deja de pagar, se unen los que echan arandelas, botones, medallas y otros objetos, en vez de los 10 centavos.

También habría que añadir que hay quienes aun queriendo pagar el pasaje no pueden, al montar por atrás, y otros negarse a pasar los medios. Por eso quizás sería conveniente analizar qué es lo



necesario aumentar la plantilla de trabajadores destinados a esta función y pagarles un salario que obedecerá solo a las dificultades actuales del transporte.

Entonces, indiscutiblemente, hay que volver al punto de partida: los pasajeros. Pagar el transporte colectivo es un deber y además una obligación, porque a nadie se le ocurriría usar otro tipo

que menos pérdidas da.

Algo más a favor de la posibilidad de situar un mayor número de alcancías en los ómnibus sería pedir apoyo al movimiento de innovadores y racionalizadores, pues ya en una ocasión anterior respondió en este mismo sentido, para buscar formas más baratas, rápidas y seguras en la construcción de este aditamento, que hoy es objeto de robos y roturas.